

# CAPITULO 1

## Globalización y cambios en el mercado laboral.

ANA MARÍA PÉREZ RUBIO

La globalización se ha convertido en tema obligado de análisis y discusión, tanto en los foros políticos y empresariales como en el ámbito académico. El término globalización se aplica con múltiples sentidos. En principio, para reflejar la existencia de un mercado global en el cual se producen, adquieren y comercializan productos en cualquier parte del planeta. En este sentido se habla de globalización económica, es decir, de un aumento del comercio exterior favorecido por la apertura y liberalización de los mercados y las consecuencias de la actual revolución tecnológica sobre las comunicaciones tanto físicas (transportes) como electrónicas.

Sin embargo, y a pesar de su difusión, no existe consenso sobre los alcances que ha tenido el proceso globalizador a escala planetaria, apareciendo posiciones confrontadas, orientadas unas a justificar el statu quo internacional, bajo el supuesto de que todos los países tienen las mismas oportunidades, mientras que otras rechazan cualquier posibilidad de inserción ventajosa en la actual división internacional del trabajo. Una tercera posición pretende conciliar los puntos de vista extremos y formular una especie de síntesis, en la cual las fortalezas y las debilidades dependen no sólo de la correlación de fuerzas en el plano económico y político a escala mundial, sino también de las transformaciones estructurales que se lleven a cabo al interior de las naciones menos desarrolladas.

Independientemente de los enfoques planteados, la globalización se ha convertido en una especie de pretexto para justificar las desigualdades entre los diferentes grupos de países dentro de la actual división internacional del trabajo. La desregulación de los mercados laborales, ha producido una brecha entre los dos segmentos del mismo, uno configurado a partir de empleos estables, formales y calificados y el otro, sustentado en una mano de obra informal y periférica, de trabajos precarios, ocasionales, temporales, a domicilio, a tiempo parcial, sin protección y con bajos salarios. De este modo, el sistema global aumenta la pobreza y las desigualdades sociales, impactando fuertemente sobre los medios de vida de la gente. Así, actualmente, nos encontramos frente a una sociedad excluyente que genera inmensas desigualdades. En nuestro país, y según los datos de febrero del 2003, el 57% de los argentinos viven por debajo de la línea de pobreza. Esta situación ha intensificado las diferencias sociales, pudiéndose resumir las clases en tres grandes grupos: los incluidos, los precarios y los excluidos del sistema.

Como es fácil suponer, los cambios sustanciales en la estructura económica y política se han visto acompañados de importantes modificaciones en la estructura social. Esta compleja y omnipresente cultura social penetra tanto los ritos y costumbres grupales como los intereses, expectativas, rendimientos y formas de comportamiento de todos los individuos que interactúan en la sociedad, y se orientan en múltiples direcciones, frecuentemente contradictorias entre sí, que en todo caso definen un marco social de intercambios caracterizado por la movilidad, apertura, precariedad, complejidad, anonimato y desprotección. La economía de libre mercado al imponer la flexibilidad y la desregulación en la organización, tanto de la producción como de la distribución y del consumo, ha tenido incalculables efectos en la organización de la vida de los individuos y los grupos, así como en las exigencias del mercado laboral y en las demandas de formación humana y profesional.

En este sentido, la ideología social dominante en la condición post-moderna difunde y legitima, de modo más sutil que impositivo, un conjunto de valores que rodean y enmarcan los intercambios, los roles que cada individuo desenvuelve y las expectativas a las que aspira en su vida cotidiana. Según esto, y para los principales teóricos de la pos-modernidad (Lyotard, 1989<sup>1</sup>; Lipovetsky, 1990<sup>2</sup>; Baudrillard, 1987<sup>3</sup>, 1984<sup>4</sup>) han entrado en crisis los valores de la configuración moderna que habían legitimado, al menos teóricamente, la vida social. Entre los muchos cambios en el ámbito de los valores, se hace referencia, específicamente, a la

---

<sup>1</sup> Lyotard, 1989: *La condición pos-moderna*, Madrid: Cátedra.

<sup>2</sup> Lipovetsky, 1990: *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*. Barcelona: Anagrama.

<sup>3</sup> Baudrillard, 1987: *Cultura y simulacro*. Barcelona. Anagrama.

<sup>4</sup> Baudrillard, 1984: *Las estrategias fatales*. Barcelona: Kairós.

emergencia y consolidación de movimientos alternativos, entre ellos, el feminismo. La transformación lenta pero irreversible de la condición social de la mujer y la redefinición de su papel en la familia, y en la comunidad, es una de las consecuencias de las transformaciones sufridas en los últimos años.

### **La incorporación de la mujer al mercado de trabajo**

La incorporación de la mujer al mundo del trabajo y su irrupción en la vida pública de la cultura, la economía y la política ha provocado al mismo tiempo modificaciones sustanciales en la vida cotidiana de las familias y del resto de las instituciones sociales. Es evidente que la mujer está sufriendo al igual que el hombre las modificaciones producidas en el mundo laboral, soportando las exigencias de la economía de libre mercado. Es probable, también que, junto con los desfavorecidos, sea la primera víctima de la exclusión. Pero, en cualquier caso, las mujeres que se inscriben en una vida como trabajadores se encuentran ellas mismas en una posición de negociación mejor en el hogar, mientras que la división social de trabajo entre "el que gana el pan" y "el que cuida la casa" pierde sus bases de legitimación cultural, lo que abre espacios a la incorporación y desenvolvimiento social de la mujer que las culturas tradicionales tenían perfectamente bloqueados. Durante siglos el espacio privado había permanecido separado del espacio público, y esta separación se evidenciaba en la separación de las funciones que se adscribían a cada uno de los sexos: el espacio privado para la mujer y el espacio público para el hombre.

El Estado de Bienestar defendía y defiende un determinado tipo de familia: pareja heterosexual basada en el varón proveedor que obtiene la renta y la mujer encargada del cuidado del hogar y la familia, y en el caso de que ella también estuviera empleada, se consideraba que su salario era un auxiliar al del marido.

Pero, el mercado capitalista con su nuevo patrón de acumulación mundial configura un nuevo orden de vida para todas las personas, afectando no sólo las relaciones internacionales, sino también la vida cotidiana. La globalización económica aporta un nuevo actor a este reparto de funciones, en tanto el mercado aparece como articulador básico y totalizador alrededor del cual giran los dos sexos. Como consecuencia, las mujeres aumentan su incorporación al mercado de trabajo: la desocupación creciente de los hombres y la precariedad de los empleos, impulsan a éstas a abandonar el espacio privado, de modo tal que comienza a extinguirse el modelo de clase media de un solo proveedor. El importante crecimiento de los servicios, en los últimos años, ha sido, en parte, el resultado de la incorporación de las mujeres al empleo, ya que las labores y actividades que ellas desempeñaban en casa, son las que se han ido integrando poco a poco en el mercado; cuidado de niños y mayores, atención de enfermos y discapacitados, preparación de comidas, cuidado de la ropa.

De este modo, los cambios producidos a partir de este proceso de globalización han repercutido de diferente manera tanto en los ámbitos domésticos y productivos y en forma diferente para mujeres y hombres. El aumento de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo y el número de horas destinado por ellas al trabajo remunerado es una prueba indiscutible de la incidencia de tales cambios. Pero, al mismo tiempo que aumenta la tasa de participación femenina se ha elevado el desempleo femenino, especialmente entre las más jóvenes. Por lo demás, como gran parte de la mano de obra femenina se ocupa en los sectores no estructurados y de baja productividad, resulta afectada no sólo por las acciones dirigidas específicamente a las trabajadoras, sino también por las que derivan de los sectores en que se inserta. Desde esta perspectiva, la reducción del tamaño del Estado significó una disminución del empleo en el sector público para las mujeres, de manera que la desigualdad pre-existente fue causa de los efectos diferenciados de la crisis en hombres y mujeres, y a la vez, la consecuencia más profunda fue la perpetuación de esa desigualdad.

## Los estudios acerca del trabajo de la mujer

En América Latina, el estudio del trabajo de la mujer se inicia en la década del '60, con los primeros interrogantes sobre la participación de las mismas en el desarrollo, en el marco de disciplinas como la sociología del desarrollo, la economía o la antropología desde dos grandes polos teórico-políticos: las teorías de la modernización y la crítica feminista marxista. En los años '70, la configuración de un "nuevo orden mundial" y el desarrollo de los programas de industrialización que apelan a la contratación de abundante mano de obra femenina, plantean nuevas preguntas sobre la interrelación entre la división internacional del trabajo y la división sexual del mismo. Estos estudios, que se habían concentrado en la problemática específica del trabajo femenino, en un esfuerzo por hacer visible la contribución de las mujeres al desarrollo, se reorientan a la problemática relacional y multidimensional al difundirse el concepto de "género" en la década del 70; concepto que introduce nuevas dimensiones de análisis: las relaciones sociales de género, la construcción cultural y simbólica de lo femenino y lo masculino y las subjetividades femeninas y masculinas. A partir de la década del '80, el debate acerca de la "división internacional del trabajo" va a dar paso al de la "globalización", al cual se añaden temas como la transformación de los procesos productivos en las empresas, la introducción de nuevas tecnologías y las teorías organizacionales. Los temas de la flexibilidad laboral y la precarización del empleo introducen, a la vez, nuevas perspectivas en este análisis.

Aún cuando la mayoría de los estudios con orientación de género, han tomado prioritariamente el grupo de las mujeres; actualmente se reconoce que es necesario profundizar estudios desde una perspectiva inter-género (es decir, donde se consideren las relaciones entre los géneros). En efecto, el término género se refiere a las diferencias organizadas social y culturalmente entre lo femenino y lo masculino; por lo tanto, los estudios desde este enfoque no tienen por qué centrarse exclusivamente en las mujeres, muy al contrario, las perspectivas más prometedoras y recientes hacen hincapié en el estudio comparativo de los roles de género asignados tanto a hombres como a mujeres y en el análisis de sus relaciones.

## Diez años de neo-liberalismo.

### Los cambios en el mercado de trabajo en Argentina

El proceso de globalización de la economía mundial, la desregulación del comercio internacional, la fuerte y prolongada crisis del régimen de acumulación en los países dominantes, la nueva revolución científica y tecnológica que dio lugar a profundas innovaciones en los procesos productivos y en los productos, los desequilibrios en el sistema monetario internacional y una competencia exacerbada, entre otros factores, constituyeron el contexto económico que provocó o acompañó la crisis productiva de los países latinoamericanos fuertemente endeudados y produjo, al mismo tiempo, la actual crisis del modo de regulación del régimen de acumulación en estos países. (Neffa, 1994)<sup>5</sup>.

Tal como venimos de afirmar, en la actualidad, nos enfrentamos a un mercado de trabajo caracterizado por una situación de crisis del empleo o desempleo estructural. La desocupación se ha convertido en el principal problema social y económico a partir de 1993, aún antes de que la ocupación comenzara a caer, debido a la ampliación de la oferta de trabajo. Sin embargo, desde ese momento, el aumento de la desocupación obedeció tanto a los cambios en las tasas de actividad como a la caída de la demanda de trabajo. La insuficiente cantidad de posibilidades de empleo y/o los bajos salarios hizo que los trabajadores secundarios comenzaran a buscar trabajo para compensar la pérdida - o reducción - de los ingresos generados por los otros miembros del hogar ("efecto trabajador adicional"). Es esperable que la pérdida de la principal fuente de ingresos familiar lleve a otros miembros inactivos a ingresar en el mercado laboral.

Luis Beccaria (1998)<sup>6</sup>, señala en un artículo sobre Estabilización, reformas y el mercado de trabajo urbano en Argentina que de la evolución del empleo y desempleo se deriva que, los cambios de la ocupación hasta 1994 resultaron de los efectos contrarios que producen dos procesos simultáneos: la expansión económica favoreció la creación de puestos de trabajo en una economía que venía de atravesar un largo período de estancamiento; el efecto de la reestructuración productiva, en cambio, tendió a eliminar puestos de trabajo y a

---

<sup>5</sup> Neffa, J., 1994: Introducción. En Neffa (comp.) *Nuevo paradigma productivo, flexibilidad y respuestas sindicales en América Latina*. II Reunión de la Red Franco-Latinoamericana "Trabajo y Tecnologías".

<sup>6</sup> Beccaria, L., 1998: Estabilización, reformas y el mercado de trabajo urbano en Argentina. En Castronovo, R. (comp.) *Integración o desintegración social*. Buenos Aires. Espacio Editorial, pp.25/54.

reducir la elasticidad del empleo a los crecimientos del producto. Este segundo factor y la consolidación de las reformas emprendidas, se tradujo en el estancamiento del empleo.

Tal desarrollo es compatible con un proceso de reestructuración productiva en particular con las características que asumió en la Argentina. En nuestro país, también el mercado de trabajo ha sufrido profundas reformas, inspiradas en la creencia de que el empleo estable es una rémora de la flexibilidad productiva de los nuevos tiempos y en la de que el alto nivel salarial incrementa el desempleo, hace decaer la demanda y frena la inversión privada; con estas reformas se acabó con un sistema laboral rígido, que protegía el empleo estable e indefinido, ensanchándose los márgenes de flexibilidad, eventualidad y precariedad de las relaciones contractuales. Se trata de reformas que devienen de una política que, en resumen, basa la competitividad del mercado en la flexibilidad contractual y el abaratamiento de la mano de obra, ya sea por la vía de la contención salarial o por la reducción de sus costes indirectos, y que ha producido la mayor tasa de desempleo y el aumento de las desigualdades sociales. Al mismo tiempo, el mercado de trabajo aparece particularmente deprimido para los sectores más jóvenes de población activa.

Las nuevas reglas de la competencia internacional, la penetración de los mercados internos de la región por parte de los nuevos países industriales, en un contexto liberal, de desregulación y de privatización, provocaron el cierre de las empresas menos rentables o deficitarias y no competitivas, y la necesidad de buscar una nueva demanda en los mercados externos. Al mismo tiempo, la economía se terciariza, en tanto que estos procesos de ajuste y reestructuración productiva han incrementado los niveles de desempleo y de subempleo, aumentando los empleos precarios, en particular para los nuevos trabajadores. Esta reestructuración productiva afectó, en primer término, al sector industrial, que disminuyó su participación en el producto bruto interno. También se evidencian claras tendencias hacia la reducción del tamaño de estas organizaciones, la descentralización y desconcentración, la simplificación de sus estructuras organizativas, la tercerización de los servicios y de la producción de insumos, repuestos y equipo menos rentable, recurriendo a las horas extras, los contratos de duración determinada, al trabajo temporario y otras formas de precarización de la fuerza de trabajo.

El énfasis en esta precarización del trabajo permite comprender los procesos que incrementan la vulnerabilidad social y, en última instancia, generan el desempleo y la desafiliación. En adelante, será equívoco caracterizar estas formas de empleo como "particulares típicas". Esta representación remite a la preponderancia, sin duda caduca del contrato por tiempo indeterminado. El desempleo no es una burbuja que se ha formado en las relaciones de trabajo y que podría reabsorberse. La precarización del empleo y el desempleo se han inscrito en la dinámica actual de la modernización. Son las consecuencias necesarias de los nuevos modos de estructuración del empleo, la sombra de las estructuraciones industriales y la lucha por la competitividad que, efectivamente, convierten en sombra a gran parte del mundo (Castel)<sup>7</sup>.

En los sectores populares, las necesidades de subsistencia tuvieron diversos efectos dentro de la familia, de modo que la necesidad de reproducción de la unidad familiar reforzó la interdependencia entre sus miembros, en tanto que la estructura familiar sufrió modificaciones de cierta complejidad, que no mostraron tendencias claras, ya que en ciertos casos la familia se contrajo y en otros se expandió con "allegados" que contribuyeron a la subsistencia del núcleo familiar. La evidencia recogida en distintos países de América Latina indica que aumentó la participación laboral de las mujeres, al igual que la de niños y jóvenes. Esto se tradujo también en una reestructuración de la vida cotidiana. La mayoría de las familias se encuentran sobreviviendo a partir del esfuerzo de la casi totalidad de sus miembros, aumentando notoriamente lo que se ha dado en llamar "el trabajo invisible" de las mujeres, en nuevas combinaciones de trabajo para el autoconsumo y trabajo para la obtención de un ingreso, aunque no contabilizado socialmente. Así, junto con la mayor participación de los miembros de la familia en el trabajo para el mercado, se intensificó el trabajo en actividades reproductivas; el resultado fue una desigual distribución de la carga dentro del hogar, donde las mujeres han asumido el mayor peso.

El otro efecto evidente ha sido el creciente desempleo entre la población en general, la femenina en particular y, más precisamente, la población femenina joven. Aunque el desempleo femenino en la región es una tendencia estructural, los efectos de la crisis lo acentuaron mucho más aún. En América Latina, la tendencia a un mayor desempleo femenino obedece a diversos factores estructurales, como insuficiente dinamismo económico para absorber una oferta de mano de obra en aumento —situación acentuada por la crisis; dificultades de inserción de las mujeres debido a la segmentación ocupacional del mercado de trabajo, que limita la gama de ocupaciones a las que pueden optar; la percepción generalizada entre los empleadores de que el trabajo femenino tiene mayores interrupciones a causa del embarazo y la crianza, así como también

---

<sup>7</sup> Castel, R., 1997: *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.

la falsa idea de que el aporte de las mujeres no es central en los ingresos familiares. En doce áreas urbanas latinoamericanas, las tasas de desempleo juvenil en 1994 duplicaron las de desempleo total, en tanto que las tasas de desempleo juvenil femenino fueron superiores a las de los jóvenes en diez países: en Paraguay y Uruguay el desempleo femenino para el grupo de 15 a 24 años de edad alcanzaba en 1994 a más de 30% (CEPAL, 1997)<sup>8</sup>.

Con respecto a los efectos de la crisis sobre el trabajo doméstico no remunerado, según estudios realizados en diversos países de la región, el trabajo femenino aumentó para suplir la ausencia o baja de los ingresos familiares, así como para enfrentar el aumento de los precios de los alimentos y artículos de primera necesidad y la reducción de los presupuestos de los servicios sociales, que se tradujo en un deterioro de las prestaciones de salud, educación y vivienda. Un estudio mundial basado en información sobre diecisiete países - entre ellos Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Jamaica, México y Perú - mostró que la aplicación de políticas de ajuste estructural ha provocado un deterioro notable de la relación varones/mujeres en todos los niveles de enseñanza, especialmente en la enseñanza media, sobre todo en perjuicio de las niñas pertenecientes a familias rurales y urbanas marginales.

Un aspecto poco analizado es la modificación de las fronteras entre los ámbitos de acción del Estado, la sociedad civil y las familias, cambios que la crisis - que acompaña a este proceso de globalización - ha puesto de relieve en las sociedades latinoamericanas. Durante largos años se tendió a traspasar funciones del ámbito privado al público: un ejemplo claro es el de la atención de los niños menores, que progresivamente ha pasado de las madres a las guarderías infantiles. Sin embargo, como resultado de la crisis muchas actividades desarrolladas en el ámbito público debieron "privatizarse": es decir, al restringirse los presupuestos de los sectores de la salud y la educación, entre otros, las responsabilidades retornaron a las familias y, por tanto, a las mujeres en sus hogares. Siguiendo con el mismo ejemplo, la caída de los ingresos familiares y la crónica carencia de recursos públicos para la atención preescolar gratuita, obligó a las familias, y especialmente a las madres, a hacerse cargo nuevamente de los niños pequeños o a buscar soluciones, en forma comunitaria o aislada, para el cuidado infantil. Como fruto de las deficiencias del Estado en la atención de los niños preescolares surgieron interesantes iniciativas, que además han tenido efectos no buscados: la necesidad de las mujeres de organizarse para hacer frente a estos problemas ha significado una ruptura de su aislamiento, una valoración de su potencial y, a la vez, ha vuelto más visible su trabajo.

En este contexto general, la economía argentina inició una nueva etapa en 1990-91 con las leyes de emergencia económica, reforma del Estado y el Plan de Convertibilidad. Entre 1991 y 2001 el crecimiento de la población económicamente activa no fue acompañado por la creación de empleos, desencadenando la elevación de la tasa de desocupación abierta del país al 21.5% en mayo del 2002, mientras que la subocupación alcanzaba al 18.6% de la población.

### **¿Cuáles han sido las consecuencias de estas políticas en el aglomerado Corrientes?**

Con el objeto de intentar una respuesta se presentan a continuación, datos provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares que corresponden a la onda mayo de los años 1991/2001, para el aglomerado Corrientes, con la pretensión de poner en evidencia la incidencia que ha tenido la aplicación de tales políticas en nuestra región, en particular en lo relacionado con la configuración del mercado de trabajo desde una perspectiva de género.

La población en estudio se caracteriza por presentar - históricamente - tasas comparativamente bajas de actividad, las que se han mantenido relativamente constantes a lo largo del período considerado. Sin embargo es posible advertir que en el transcurso de los últimos diez años se ha producido un aumento en general de las tasas de participación, siendo particularmente alto el crecimiento entre las mujeres.

**Tabla n° 1:** Tasa de actividad de hombres y mujeres. 1991/2001

Sexo	Actividad	Actividad	Dif. %
Hombres	43.10	43.96	+ 0.86
Mujeres	23.60	28.36	+ 4.76

<sup>8</sup> CEPAL, 1997: *Panorama social en América Latina, 1996*. Santiago de Chile.

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de EPH 1991 y 2001 para el aglomerado Corrientes

Pero, este incremento de la oferta laboral no se ha traducido en un aumento del empleo, sino que por el contrario, durante el mismo período han crecido notablemente los porcentajes de desempleados, y nuevamente de manera más acentuada entre el grupo de mujeres. Es decir, que la mayor participación de la población en el mercado de trabajo no se expresa en un aumento de la ocupación, sino en un incremento de individuos que buscan trabajo, quizá debido precisamente a la pérdida de empleo de otros miembros.

**Tabla n° 2:** Tasa de Desocupación de hombres y mujeres. 1991/2001

Sexo	Desocupados	Desocupados	dif. %
Hombres	4.8%	14.3	+ 9.5
Mujeres	2.3%	20.1	+ 17.8

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de EPH 1991 y 2001 para el aglomerado Corrientes

Esta última afirmación parece corroborarse en la siguiente tabla, donde se muestra cómo se ha incrementado la participación laboral de los cónyuges, debido precisamente al crecimiento del desempleo de los jefes de familia.

**Tabla n° 3:** Condición de actividad según posición en el hogar. 1991/2001

Condición de actividad	1991		2001		Dif.% Jefes	Dif.% cónyuges
	Jefe	Cónyuge	Jefe	Cónyuge		
Ocupado	64.5	32.8	61.3	36.6	-3.2	+3.8
Desocupado	2.17	0.4	6.0	7.1	+3.83	+6.7
Inactivo	33.30	66.7	32.3	56.2	-1	-10.5
Total	1150	782	662	393		

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de EPH 1991 y 2001 para el aglomerado Corrientes

En la misma, se advierte que las modificaciones más importantes en la condición de actividad se encuentra en el grupo de los cónyuges, que pertenecen mayoritariamente al género femenino. En este sentido, y si bien el aumento del desempleo ha sido notablemente mayor que en el grupo de los jefes, por las razones apuntadas más arriba - hay mayor oferta de mano de obra, sin que crezca conjuntamente la demanda - también ha crecido la ocupación, ya que es conocida la tendencia por parte de las mujeres a aceptar empleos precarios, ligados a la esfera doméstica cuando se trata de contribuir o solventar los gastos familiares.

Los niveles de ingresos también se han modificado durante este período, aumentando la población que se ubica en los tramos más bajos, y disminuyendo los tramos medios y altos. Si bien la media del ingreso en la región es relativamente baja en comparación con otras regiones del país, esto también obedece a los procesos de precarización del empleo y el aumento del sector informal de la economía. Una vez más, las mujeres resultan las más afectadas en este proceso de deterioro del nivel de ingresos.

**Tabla n° 4:** Niveles de ingreso de los ocupados según sexo. 1991/2001.

Deciles de Ingreso	1991		2001		Dif % Hombres	Dif. % Mujeres
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres		
1 a 4	28.3	41.3	34.9	48.9	+6.6	+7.6
5 a 8	43.7	38.9	41.9	36.3	-1.8	-2.6
9 a 10	27.9	19.7	23.2	14.7	-4.7	-5
Total	787	511	439	278		

Las modificaciones en cuanto a la cantidad de horas semanales trabajadas, que se presentan en la siguiente tabla, nuevamente parecen mostrar el deterioro de la situación ocupacional incrementándose el número de trabajadores sub-ocupados (es decir que trabajan solo media jornada o menos), siendo más importante este incremento entre el grupo de mujeres.

**Tabla n° 5:** Horas semanales trabajadas según sexo. 1991/2001.

Horas Semanales	1991		2001		Dif.% Hombres	Dif.% Mujeres
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres		
1-19 horas	1.6	5.3	7.4	17.8	+5.8	+12.5
20-29	7.7	21.6	10.5	21.2	+2.8	-0.4
30-40	42.8	40.0	26.0	31.5	-16.8	-8.5
41-45	14.5	9.7	8.1	6.5	-6.4	-3.2
46-61	26.2	19.0	35.2	17.8	-8.4	-1.2
62 y +	7.2	4.4	12.7	5.1	-2.1	0.7

Elaboración propia en base a los datos de EPH 1991 y 2001 para el aglomerado Corrientes

La tabla que sigue resulta reveladora en cuanto a los cambios que se han producido en la situación laboral de las mujeres, como consecuencia de las modificaciones sufridas en el mercado laboral, pero también dan cuenta del modo cómo se han transformado algunas tendencias en cuanto al comportamiento de las mismas en relación con el trabajo, tendencias que resultaban consecuencia de las ideologías de género, y que al igual que en distintas sociedades se encuentran condicionadas, en nuestra región, por los ciclos vitales de ellas y en este sentido, vinculadas específicamente con la conformación de la familia, el nacimiento de los hijos, etc.

**Tabla n° 6:** Condición de actividad según grupos de edad. Mujeres.

Edad	1991						2001		
	Ocup.	Des.	Inact.	Ocup.	Des.	Inact.	Dif% Ocup.-	Dif% Des.	Dif% Inact.
13	0.7	-	36.7	0.3	-	35.2	-0.4	-	-1.5
14/19	8.3	38.5	13.4	6.0	9.3	16.9	-2.3	-29.2	+3.5
20/24	12.5	30.8	9.2	7.7	30.6	10.0	-4.8	-0.2	+0.8
25/49	66.1	23.1	20.3	64.7	58.6	19.2	-1.4	+35.5	-1.1
50/59	10.0	-	7.2	16.7	1.3	4.9	+6.7	+1.3	-2.3
60 y +	2.4	7.7	13.1	4.4	-	13.5	+2	-7.7	+0.4

Elaboración propia en base a los datos de EPH 1991 y 2001 para el aglomerado Corrientes

En los datos se observa la disminución de la ocupación de las mujeres en todos los tramos de edad con excepción de los dos últimos, en parte debido a la tendencia - que se ha producido en los últimos años - a la prolongación de su vida activa: aquellas que han logrado insertarse en el mercado ocupacional tienden a permanecer en él, aunque parte de esta permanencia debe atribuirse a la dificultosa situación de los hogares que requiere de su aporte. Otro dato interesante, asociado también a la modificación de las pautas culturales y a la situación de precariedad de los hogares, se advierte en la disminución de la inactividad y el concomitante aumento de la desocupación en el tramo comprendido entre los 25/49 años. Hasta hace muy pocos años, se registraba una tendencia, por parte de las mujeres a abandonar la vida activa, dado que es la época en que se forma la propia familia y se produce el nacimiento de los hijos. Aparentemente, esta pauta ha sufrido una alteración debido a los cambios, ya apuntados, en el mercado de trabajo, que las obliga a participar activamente en el sostenimiento del hogar o, cuando menos, a contribuir con dicho sostén. Pero, no sólo por esto, sino también en razón de la evolución de las concepciones acerca de los roles de género que las han habilitado - desde lo social y lo cultural - a incorporarse a la vida pública y no sólo restringirse a las funciones adscriptas en el ámbito de lo doméstico. En efecto, aquellas mujeres que habían consolidado una familia tendían a abandonar su empleo y en el caso de perderlo, raramente se definían a sí mismas como desempleadas, tal como aparecen en la tabla que comentamos.

**Tabla n° 7:** Condición de actividad según grupos de edad. Hombres.

1991	2001						Dif% Ocup.-	Dif% Des.	Dif% Inact.	
	Edad	Ocup.	Des.	Inact.	Ocup.	Des.				Inact.
	13	0.2	-	57.0	-	-	52.9	-0.2	-	-4.1
	14/19	5.2	17.4	16.3	4.2	12.6	19.4	-1	-4.8	+3.1
	20/24	11.2	13.0	8	10.4	24.0	10.1	-0.8	+11	+2.1
	25/49	67.8	58.7	4.7	64.9	46.8	4.6	-2.9	-11.9	-0.1
	50/59	11.5	6.5	3.4	14.0	12.6	1.8	+2.5	+6.1	-1.6
	60 y +	4.0	4.3	10.6	6.4	3.8	11.1	+2.4	-0.5	+0.5
	Total	901	46	1250	471	79	701			

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de EPH 1991 y 2001 para el aglomerado Corrientes

En cuanto a los hombres, el comportamiento de los ocupados es semejante al de las mujeres, notándose un aumento en los grupos de mayor edad, debido a idénticos factores. En cuanto a los tramos más jóvenes, se advierte el fuerte incremento de los desocupados entre 20/24 años, grupo que actualmente aparece como uno de los más vulnerables en relación con la consecución de un empleo, a diferencia de las jóvenes, quienes parecen tener mejores posibilidades ocupacionales en el sector informal de la economía, como empleadas en el servicio domésticos entre las que pertenecen a los sectores bajos o como promotoras u otras actividades de recepción o promoción para las que pertenecen a los estratos más altos, ya que en los últimos años se ha abierto un espacio de mercado legítimo para las propiedades corporales, tal como menciona Bourdieu (1998)<sup>9</sup>, en el que la belleza recibe un valor en el mercado de trabajo. Finalmente, y a pesar del incremento de las tasas de desempleo notables que se han observado en las tablas anteriores, esto no se advierte en el tramo entre 25/49 años (considerado el "núcleo duro de la fuerza de trabajo") porque se encuentra contrabalanceado con el aumento de la proporción de desempleados jóvenes.

Otra de las cuestiones que caracterizan estos procesos de cambio en el mercado laboral en los últimos diez años, se vincula con la importancia asignada al conocimiento, vía para optar a mejores niveles ocupacionales.

**Tabla n° 8:** Nivel de estudios alcanzado según sexo. 1991/2001.

1991	2001				Dif.% Hombres	Dif.% Mujeres	
	Nivel de estudios	Hombres	Mujeres	Hombres			Mujeres
	Primario	47.9%	46.8%	37.5%	33.5%	-14.4	-13.3
	Secundario	35.4%	38.3%	34.1%	32.7%	-1.3	-5.6
	Terciario o superior	16.6%	14.8%	28.4%	33.8%	+11.8	+19.0
	Total	1853	2024	1251	1315	-	-

Elaboración propia en base a los datos de EPH 1991 y 2001 para el aglomerado Corrientes

En este sentido, el discurso neo-liberal se ha orientado a revalorizar el papel que el conocimiento posee para lograr mejores niveles de competitividad en las naciones, de modo tal que se asiste a una revitalización de la teoría del capital humano, la que al mismo tiempo que sostiene que las altas tasas de desempleo se deben a la falta de capacitación de la mano de obra, asegura que los mejores niveles educativos favorecen el logro de inserciones más satisfactorias en el mercado. De este modo, en la región que estamos considerando - y tal como se advierte en la tabla anterior - encontramos un considerable decrecimiento de los niveles educativos bajos e incluso medios a favor de las mejores credenciales educativas, en particular para el caso de las mujeres; el ingreso a mejores oportunidades de educación ha sido uno de los factores que propicia la independencia personal, siendo una forma de capital favorable para la promoción personal y la movilidad social. Es posible - tal como afirman Bourdieu y Passeron, (1998)<sup>10</sup> - que sea a través de la acumulación de capital educativo, como las mujeres han logrado alcanzar las máximas recompensas.

<sup>9</sup> Bourdieu, P., 1998: *La distinción*. Madrid: Taurus, pp. 151

<sup>10</sup> Bourdieu - Passeron, 1998: *La reproducción* Barcelona: Laia

Pero, si bien el mejor nivel de instrucción ha sido desde hace mucho en la sociedad argentina, considerado como la *vía regia* de la movilidad social, actualmente el mismo no garantiza la inserción satisfactoria en el segmento primario de la economía.

**Tabla n° 9.:** Nivel educativo por situación ocupacional. Varones

1991	2001				Dif.% ocupación	Dif. % desocup.	
	Estudios	Ocupado	Desocupado	Ocupado			Desocupado
	Primario	37.7	45.2	13.4	13.9	-24.3	-31.3
	Secundario	45.1	38.0	42.3	49.4	-2.8	+11.4
	Superior	17.2	16.6	44.4	36.7	+27.2	+20.1
		885	42	471	79	-	-

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de EPH 1991 y 2001 para el aglomerado Corrientes

La tabla anterior resulta reveladora en relación con el comportamiento que asume el mercado en relación con los diferentes niveles educacionales. Si bien es posible advertir que los niveles ocupacionales se han incrementado sustancialmente para los que ostentan las mayores credenciales educativas, también se observa que ha aumentado el desempleo tanto para los individuos con educación media y más aún para los que poseen educación universitaria. De la misma pueden extraerse dos conclusiones que consideramos relevantes: la primera indica que el mercado selecciona preferentemente a los más educados, los que sin dudas obtienen más oportunidades para incorporarse al mercado de trabajo. Pero, conjuntamente, el alto crecimiento del desempleo para los universitarios estaría indicando que ha aumentado la oferta de profesionales sin que concomitantemente lo hayan hecho los puestos que requieren esta calificación, de ahí el alto desempleo abierto de los universitarios que se ha crecido en los últimos diez años. Es sabido que dado que, en general, estos individuos pertenecen a los estratos sociales más altos, cuentan con mayores posibilidades - en particular cuando son jóvenes - para soportar esta situación de desocupación, sin necesidad de tener que aceptar puestos por debajo de sus calificaciones profesionales.

**Tabla n° 10:** Nivel educativo por situación ocupacional. Mujeres

1991	2001				Dif.% ocupación	Dif. % desocup.	
	Estudios	Ocupado	Desocupado	Ocupado			Desocupado
	Primario	30.0	8.3	11.4	6.7	-18.6	-1.6
	Secundario	46.6	66.7	30.5	37.3	-16.1	-29.4
	Superior	23.4	25.0	58.1	56.0	+34.7	+31
		539	12	298	75	-	-

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de EPH 1991 y 2001 para el aglomerado Corrientes

El comportamiento de ambos sexos presenta la misma tendencia, aunque algo más acentuado para el género femenino: las diferencias porcentuales indican que la ocupación correspondiente a los niveles bajo y medio de educación ha descendido a expensas de la ocupación para mujeres con nivel universitario; aunque idéntica tendencia se encuentra en relación con la desocupación. El mayor incremento de la ésta en el nivel universitario para las mujeres, podría obedecer a cierta política de discriminación por parte de los empleadores en relación con ellas, ya que suele suponerse que son más proclives a ausentarse de su lugar de trabajo ya sea por motivos de maternidad o simplemente para hacerse cargo de algunos roles vinculados con lo doméstico, de los cuales raramente se liberan aún cuando hayan logrado incorporarse satisfactoriamente al mercado laboral.

Lamentablemente no disponemos de datos que permitan comparar cómo se distribuye la población en términos de calificación ocupacional en relación con el nivel de instrucción obtenido, en el período analizado, pero para el año 2001, la información de las tablas que se presentan a continuación resultan por demás interesantes. Del total de puestos de trabajo que se presentan en el aglomerado de la ciudad de Corrientes,

sólo el 7.8% tienen un nivel de calificación profesional, y si bien están cubiertos en un 97.1% por graduados de nivel terciario y /o universitario, no puede desconocerse que al mismo tiempo, hay un 26.2% de universitarios ocupando puestos no calificados. Por lo tanto, y tal como señalamos en un comienzo, la teoría del capital humano que predica la asociación entre nivel de educación y nivel de calificación ocupacional queda en cuestión.

En la tabla que sigue se considera la incidencia de la variable género, sobre la distribución de la población en categorías ocupacionales.

**Tabla n° 11:** Calificación profesional, de los universitarios, según sexo. 2001.

Calificación profesional	Varones	Mujeres	Dif. %
Calificación profesional	18.3%	12.5%	-5.8
Calificado	64.2%	71.5%	+7.3
No calificado	17.5%	16	-1.5
Total	229	200	-

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de EPH 1991 y 2001- Aglomerado Corrientes

El grueso de los profesionales universitarios se ubican en puestos de calificación media, en razón de que las posibilidades de empleos con calificación profesional son reducidas y la oferta supera con creces la demanda del mercado. Sin embargo, se encuentran diferencias en términos de género, en este sentido los hombres superan a las mujeres en estos cargos en un 5.8%, pero también en los empleos con baja calificación, en tanto ellas se concentran en la categoría intermedia. Es fácil concluir que frente a la opción de emplear un hombre o una mujer con igual nivel de calificación, los empresarios optan en general por los primeros. También que -y en la medida que en nuestras sociedades el trabajo continúa siendo una obligación para los hombres, en tanto resulta en muchos casos una opción para las mujeres -, los individuos del género masculino se ven presionados a aceptar cualquier oportunidad laboral que se presente, cuando las posibilidades deseables se ven cerradas (hay un 1.5% más de hombres que de mujeres desempeñando puestos sin calificación), mientras que las mujeres desplazadas del nivel superior se refugian en los niveles medios, pudiendo retirarse del empleo en aquellos puestos que se encuentran muy sub-calificados en relación con su nivel de formación.

\* \* \*

Ha sido nuestro interés analizar los cambios en el mercado laboral como consecuencia de los procesos de globalización y la aplicación de las políticas neo-liberales en nuestro país, en particular desde la perspectiva de género, planteada en términos de la diferenciación de roles y de las tareas entre hombres y mujeres y el modo cómo se realiza el acceso diferenciado a los recursos; es decir, desde un enfoque relacional, considerando no sólo a la mujer y su vinculación con el mercado de trabajo, sino también en relación con la interacción dentro de la unidad familiar y su entorno en general. De los datos presentados se ha podido constatar que, junto al aumento de las tasas de desocupación y sub-ocupación y la profundización del proceso de precarización del empleo se ha producido un aumento de la participación económica femenina. El deterioro de las condiciones de trabajo del jefe de familia, permite explicar en parte tal aumento al presionar para la incorporación de fuerza de trabajo secundaria en éste. El acceso diferenciado a los recursos, cuando se analizan las condiciones ocupacionales para los distintos géneros, también ha quedado marcado: los datos presentan una apropiación desigual de la riqueza, el status y el prestigio para cada uno de los sexos; frente a la flexibilidad laboral, las mujeres están más dispuestas a aceptar condiciones de trabajo precarias, en consecuencia hay profesiones que se feminizan como un nuevo aspecto de los procesos de precarización laboral.

Pero, conjuntamente, también se advierten tendencias claras hacia un mejor posicionamiento de la mujer en el espacio público, a partir del aumento de los niveles educativos y su incorporación a puestos de mayor calificación que, si bien no logran equipararse a los de los hombres, por el contrario aparecen en menor medida sub-calificadas, probablemente debido a que para las mujeres el trabajo continua siendo considerado una opción más que una obligación, como sucede con la población masculina, pero también en razón de su pertenencia social, las mejor educadas están en condiciones de elegir - y eventualmente rechazar - aquellos empleos que se encuentran muy por debajo de sus calificaciones profesionales.

Los principales cambios estructurales se refieren a la expulsión a la periferia del sistema, la concentración del trabajo y la sobre-ocupación, de importantes grupos de la sociedad, conjuntamente con cambios en la división sexual del trabajo, donde las mujeres participan, cada vez más, desempeñando roles laborales generadores de ingreso, y que, necesariamente introducen cambios en los arreglos familiares y búsqueda de independencia económica. De este modo, los procesos de globalización y la aplicación de políticas neo-liberales, durante los últimos diez años, se articulan conjuntamente para introducir a la vez, modificaciones tanto en los niveles de vida de la población como en las pautas culturales, en particular aquellas referidas a los roles de género, favoreciendo en algunos casos a las mujeres, quienes han encontrado la posibilidad de liberarse de unas prescripciones que las limitaban, impidiéndoles el acceso a la independencia económica por medio del trabajo. La familia tipo - tradicionalmente concebida - compuesta por un padre y una madre en posiciones medianamente igualitarias, donde una mujer cuida de la gestión y administración del grupo ha ido transformándose, y cada vez más - en ausencia de la figura paterna, o debido a la situación de desempleo del jefe de familia -, es la mujer la que proporciona la única fuente de ingresos.

El trabajo post-fordista es un trabajo feminizado. Es innegable que la presencia de las mujeres en el mercado de trabajo ha ido creciendo, cada vez más, y también ha crecido el nivel de su cualificación. Con tales cambios comienza a resquebrajarse ese orden social que les confiaba gran parte del trabajo de reproducción, sobre el que se apoyaba todo el sistema productivo y social fordista, un sistema, evidentemente hecho a imagen y semejanza del hombre: es el modelo social de la reproducción doméstica y familiar, separada de la producción de mercancías, el que permite a la sociedad fabril extenderse y conservarse. Probablemente deba verse en la ruptura de ese orden una de las causas que determinaron la crisis (irreversible) de la sociedad fordista; cuando las mujeres iniciaron sus demandas por incorporarse al ámbito laboral y expresaron su voluntad de aportar al mercado sus capacidades, su inteligencia y profesionalidad (Vantaggiato, 2001)<sup>11</sup>. Las funciones tradicionales ligadas a la casa, a la familia, cocinar, organizar, vestir ya no tienen el poder de predeterminedar el destino de una mujer, probablemente como consecuencia de los movimientos de reivindicación femeninos; los trabajos de cuidado ya no son barreras que impidan el acceso al mundo laboral pagado, si una mujer desea entrar en él.

Pero, esto se ha producido - en particular en los países latinoamericanos - conjuntamente con una crisis económica de tal magnitud que obligó, a muchas de ellas, a incorporarse al mercado, en algunos casos, debido a la necesidad de colaborar con la economía familiar, pero en otros muchos, como única sustentadora, tratando de evitar un descenso rápido hacia condiciones de vida inaceptables. En este sentido, es válido reconocer la existencia de dos procesos diferenciados, aunque superpuestos que han llevado a la mujer a la posición que actualmente ocupa en el ámbito tanto laboral como social: el primero, vinculado con el orden de lo simbólico - nuevos lenguajes, nuevos modelos culturales, nuevos sistemas de significados - y el segundo, derivado de cambios de carácter más propiamente económico-sociales. Ambos han incidido en la feminización del mercado de trabajo.

---

<sup>11</sup> Vantaggiato, Iaia, 2001: "El tiempo que me queda". Relación entre el tiempo de la necesidad y el de la libertad. En Buttarelli, A. - Muraro, L. et al. : *Mujeres. Una revolución inesperada*. Madrid: Narcea.